

Nombre del alumno: Sergio Rodrigo Flores Diaz

Nombre de la maestra: Martines Lopez Katia Paola

Nombre de la universidad: Universidad del Sureste

Tema: Ensayo

Fecha: 10/12/2022

San Cridtobal de las Casas Chiapas

Introduccion

En este presente ensayo hablaremos sobre el documental visto en clase, que se habló de una persona femenina llamada Pachita, Pachita fue un ser irrepetible. Desconozco quién o quiénes hoy día sigan sus enseñanzas y con qué seriedad o buena fe lo hagan, pero me queda claro que como Pachita no habrá dos. Esto no puede ser traducido como que no haya más médicos tradicionales fuertes, importantes y que estemos viviendo en México una suerte de orfandad. No es así, Pachita es un camino de espiritualidad que dejó su ejemplo trazado. De ella podemos aprender que la fe no tiene efectivamente límites, que todos los problemas tienen soluciones, que muchos males nos vienen como consecuencia de nuestros propios desórdenes y que son una lección y una invitación para estar más cerca de un sendero de bien.

Es un orgullo que Pachita haya sido mexicana, fue tomada en cuenta por altos personajes de la política y por gente de lo más humilde. No había distinción de clases sociales en ella. Todos acudían a su cobijo y sin tener que pagar mucho dinero eran recibidos y bien tratados. Pachita era un ser equilibrado. Era una mujer del pueblo. Era realmente mal hablada, y podía llorar por una causa u otra, pero esto contrastaba porque era muy cariñosa con sus nietos, sus hijos y sus pacientes. A éstos frecuentemente la llamada “cariñosa, cariñoso, mi niño, mi chiquito”. Como toda buena doctora espiritual, podía ser muy dulce o muy dura. Depende lo que se ofreciera. Viajaba por tierra siempre, ya que, extrañamente, temía volar en avión.

DESARROLLO

La curandera Bárbara Guerrero, mejor conocida como “Pachita”, nació en 1900 en Parral, Chihuahua, y murió en la Ciudad de México un 29 de abril de 1979. Se la reconoce como la única “cirujana psíquica”, por sus grandes dones para analizar la mente de las personas que acudían a ella y realizar “cirugías” inexplicables.

Pachita y sus curaciones han sido estudiadas por investigadores de todo el mundo, como el psicólogo estadounidense Stanley Krippner, el antropólogo médico cubano Alberto Villoldo, el investigador paranormal español Salvador Freixedo, el neurofísico mexicano Jacobo Grinberg-Zylberbaum y hasta el escritor Alejandro Jodorowsky le dedicó numerosas páginas.

Desde temprana edad, Pachita comenzó a curar por medio de hierbas y demostró tener grandes habilidades, lo que le hizo tomar confianza de sí misma. En algún momento, se lanzó a realizar “cirugías”, asegurando estar poseída por el espíritu de Cuauhtémoc, a quien ella llamaba “Hermanito”, quien según contaba la curandera, se apoderaba de su cuerpo físico para realizar los procedimientos.

Pachita utilizaba siempre el mismo cuchillo de cocina para sus cirugías, uno cubierto con cinta aislante en la parte del mango. Nunca hizo uso de anestesia y, aun así según decía literalmente removía órganos del cuerpo de sus pacientes y los colocaba en su lugar.

Lo impresionante venía al concluir la cirugía, pues una vez cerrando la herida, enjuagaba con un poco de alcohol y colocaba vendas para, luego de un par de horas, enviar a sus pacientes a casa, donde tendrían que mantenerse en reposo durante tres días. A todos les indicaba que tomaran ciertos jarabes e infusiones y, de seguir el tratamiento al pie de la letra, al cuarto día sus pacientes ya podían realizar sus actividades cotidianas, claramente Pachita no era una traficante de órganos, de lo contrario las investigaciones y acusaciones legales no habrían tardado en llegar. Pachita tenía otra forma de conseguirlos y aquí es donde inicia el misterio: se dice que en el cuarto oscuro donde realizaba sus procedimientos quirúrgicos y, a la luz de un par de velas, era capaz de materializar órganos sanos, como hígados, vejigas o riñones. Debía ser así, con poca luz porque, según contaba, las luces brillantes dañaban los órganos.

Algunos aseguraban que estos órganos mágicos no tenían nada y que pertenecían a animales de los cuales ella los extraía, o que un amigo médico suyo se los proporcionaba, por supuesto que ninguna de las teorías fue comprobada y todo quedó en entredicho. Sin embargo, los órganos retirados fueron analizados, arrojando que sí, efectivamente, pertenecían a sus pacientes, lo que comprobaba que realmente habían sido cambiados por otros.

Tanta fue la fama de Pachita que el rumor sobre su habilidad llegó a todo el continente americano, pero también al europeo, a oídos del ex-sacerdote católico español y ex miembro de la Compañía de Jesús, ufólogo e investigador de temas paranormales Salvador Freixedo, quien relata:

Pachita se quedó un momento pensativo y, repentinamente, levantó el brazo con la mano extendida diciendo al mismo tiempo:

“Pues...en el nombre de Dios”.

Todavía hoy, cuando recuerdo la escena después de tantos años, me invade una cierta emoción. Yo estaba mirando la mano en alto de Pachita, totalmente ignorante de lo que iba a suceder, cuando, repentinamente, vi aparecer entre sus dedos un pedazo de carne rojiza. Ella ni lo miró; sencillamente lo tiró en el gran hueco que le había abierto al enfermo en la parte inferior de la espalda. No se tomó ni la molestia de colocarlo. Yo sentí el «clac» de la carne al caer en su hueco. Inmediatamente después se cruzó de brazos (que era la señal de que había terminado con un paciente), y dijo una vez más la consabida palabra, pero no es el único testimonio que existe sobre los poderes sobrenaturales de esta mujer, pues Alejandro Jodorowsky, escritor chileno naturalizado francés, también nos cuenta algo al respecto en su libro “La danza de la realidad: psicomagia y psicochamanismo”

Muchas de las personas que se acercaron a ella fueron curadas sin necesidad de cirugías, pues como buena psíquica y especialista en el análisis de la mente humana, solo tuvo que identificar los miedos y necesidades de sus pacientes para darse cuenta que sus males eran psicosomáticos, es decir, enfermedades causadas por un desequilibrio anímico.

A pesar de que en los años 60 se habló mucho de ella como una leyenda urbana, la verdad es que no se le dio importancia dentro del campo de la medicina, sino que fue investigada por especialistas en otras áreas, por lo que sus curaciones no cuentan con validez médica certificada. Solo contamos con los testimonios de los investigadores que se atrevieron a vivir la experiencia de cerca, Pachita se sentaba en una silla frente a un altar en su cuarto de curaciones, cerraba los ojos y respiraba lentamente hasta percibir un zumbido en uno de sus oídos, en el cual se concentraba hasta caer en un trance que ella describía como un gran orificio. Luego, cambiaba de estado de conciencia, lo que le permitía iniciar sus procedimientos quirúrgicos.

Conclusión:

Al establecer un paralelo entre la práctica médica y la chamanística, sólo pretendo intentar avanzar en mis indagaciones sobre la estructura del discurso médico y la práctica que de allí se desprende. Decir que la práctica médica surge del chamanismo, es tan poco ofensivo como decir que entre los médicos hipocráticos y los cocineros había un continuo, donde el médico sería una prolongación del cocinero, en tanto que aquellos daban recetas de cocina a sus pacientes, pues era

a través de la dietética, como la mayoría de las afecciones se trataban. Observación que en tono de broma suelen hacer, aun en nuestros días, a los pediatras, los médicos de otras especialidades.

Tanto en la práctica chamanística como en la médica, se instala un tipo particular de vínculo social a partir del momento en que se encuentran el padeciente y aquel que es autorizado a curarlo en virtud a una suposición en su saber sobre el mal que lo aqueja.